



## ***Acto de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto 2006***

### ***Entrega del Enrique y Ricardo Finochietto al Señor Académico Prof Dr Juan Carlos Olaciregui***

#### **Palabras del Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina.**

##### **Prof Dr Elías Hurtado Hoyo**

Sr Presidente de Honor de la Academia Nacional de Medicina, Acad Julio V Uriburu; Sr Acad Eduardo Zancoli; Sr Vicepresidente de la Asociación Médica Argentina Prof Dr Miguel Falasco; Sr Secretario Gral de la Asociación Médica Argentina Dr Miguel A Galmés; Sr Homenajeadó Dr Juan Carlos Olaciregui; Sr Miembro de la Comisión Homenaje Prof Dr Osvaldo González Aguilar; Sres Miembros de la Escuela, Sres y Sras

En los años anteriores hemos gozado en las distintas exposiciones el significado que tuvo para el país la Escuela de los hermanos Finochietto. Esta es la quinta entrega del “Premio Enrique y Ricardo Finochietto” de la Asociación Médica Argentina. Este año va a ser distinguido el Dr Juan Carlos Olaciregui. La presentación del homenajeado, Dr Juan Carlos Olaciregui, estará a cargo de su discípulo dilecto, el Dr Jorge Alberti.

A la rica y vasta historia de la Escuela Quirúrgica de los Finochietto, este Premio ya tiene una breve pero significativa historia. La sola mención de los nombres a los que ya les fuera otorgado, al Acad Julio V Uriburu, Académico Eduardo Zancoli, Prof Dr Santiago G Perera y Prof Dr Héctor D Santángelo marcan la trascendencia del mismo.

Es costumbre además en cada acto, hacer una referencia a alguno de los discípulos, ya no presentes, que por la jerarquía que alcanzaran individualmente acrecentando el prestigio nacional e internacional de la Escuela. El Dr David Simkin nos traerá la semblanza a uno de sus más grandes discípulos, el Dr José Yoel.

Dentro de la historia del premio, lo que deseo destacar, es que gracias a la motivación de la Comisión Homenaje de proponer este Premio, surgieron iniciativas que hacen a la vida propia del mismo. De ellos mencionaremos la presentación del video sobre “Paro Cardíaco”, en la clase dada por Ricardo en la televisión abierta para público en general, donde algunos de Uds se reconocieron en el aula donde fue filmada.

Pero el hecho que creó más emoción nos causara fue cuando uno de los cursillistas de la Escuela, el Dr Víctor Desseno, trajo a la Asociación Médica Argentina con motivo de la 3ª

entrega, año 2004, las cenizas de don Enrique Finochietto, iniciador de la Escuela los que presidieron simbólicamente el Acto. El Dr Desseno, fiel a la tradición de la Escuela por su constancia, no descansó hasta conseguir las cenizas de Ricardo quien presidiera la cuarta entrega. El año pasado por fin se logró reunir las cenizas de ambos hermanos luego de varias décadas de estar separados, en la misma Bóveda de la Recoleta, cuyo espacio fue cedido por el Prof Dr Vicente Gorrini, la Sra Carmen A Menéndez de Gorrini, la Sra Betina y el Dr Raúl Casco Montero. Estos episodios circunstanciales, no previstos cuando la Comisión Directiva de la AMA instituyera el Premio, le han dado al mismo, aporte de su elevado nivel científico, un carácter humano, donde se mezclan el respeto y los afectos.

No puedo dejar de señalar la importancia, en estos períodos de crisis sociopolíticas del país, presente el recuerdo de líderes, quienes con su trabajo fecundo forjaron la Argentina, en este caso en especial a través de la cirugía. Actuaron en una época de grandes figuras de otras escuelas del país. Para no extenderme sólo recordaré que entre los Presidentes de la AMA, en sus 115 años de existencia, hubo varios cirujanos, entre los que se destacaron Marcelino Herrera Vegas, José Arce, Carlos Otolenghi y José Valls. Sres miembros de la Escuela, vuestra obligación actual es recordar a sus grandes figuras y mantener vivo el “método” de la misma que los “luciera distintos”, para que las generaciones futuras tengan “modelos” que les permitan orientar su formación.

Muchas Gracias

#### **PALABRAS DEL PROF DR DAVID SIMKIN. SEMBLANZA DE JOSÉ YOEL**

Representa para quien les habla una distinción especial que la Comisión Directiva de Homenaje a los Hermanos Finochietto, me haya dispensado el honor de hablar de José Yoel, con quien me unió muchos años de amistad, afecto compartido y relación profesional. Me marcó un derrotero en mi vida médica, tanto asistencial como académica.

Yoel nació en el seno de una familia judía, su padre vino de Esmirna, Turquía, bajo el dominio otomano. A los 20 años escapó de lo que se llamaba Asquier, cuyo significado es 7 años de servicio militar obligatorio, el único capital que traía eran 2 maravillosas alfombras orientales, que las arrojó al mar, cuando al final del viaje se enteró que tenía que pagar derecho de aduana. Sabía hablar griego, turco, ladino y algo de hebreo. Trabajó como vendedor ambulante y luego de un tiempo se radicó en Río Cuarto, Córdoba, cuando estaba en condiciones de casarse y teniendo lo necesario para formar un hogar, mandó a buscar a su novia, una muchacha que había conocido en su lugar de origen, envió el pasaje para traerla, la señorita en cuestión ya estaba casada, motivo por el cual le mandaron a la hermana, quien

luego fue su esposa, persona a la que él no conocía. La situación económica no fue la ideal, razón por la cual emigraron a Chile, para ser más exactos a Valparaíso, lugar donde nació Yoel, ya adulto recordaba con nostalgia su ciudad natal, como es hoy la parte vieja de la ciudad, con muchos cerros habitados, playas extensas, donde los domingos vistiéndolos con sus mejores galas sus padres lo llevaban a pasear por sus quioscos y kermeses.

Como la situación económica no era floreciente volvieron a emigrar, Yoel tenía 8 años era el comienzo de la 2ª década del siglo pasado, estaba en 2ª preparatoria, equivalente al 4º grado nuestro. Recordaba el cruce de la Cordillera en 3ª clase, a lo largo de 3 días, en vagones fríos, largos y asientos de madera, al llegar a Retiro la estación lo impactó, por los olores a tren y por lo monumental, a partir de sus relatos, comencé a entender su pasión por los trenes, muchos de Uds habrán visto una habitación destinada exclusivamente para alojar una gran mesa cruzada por el trazado de vías, sus 7 locomotoras, sus respectivos vagones, sus distintas estaciones, sus tomas de agua, sus puentes, túneles, señales, luces y silbatos. Su pasión por los mismos lo llevó a buscar a un ingeniero y un electricista con los cuales diseñó esa fantástica mesa, para que no ocupara mucho espacio la hizo sostener sobre roldanas para ascenderla hacia el techo. Ver a Yoel explicar ese andamiaje, su cara de satisfacción, placer y felicidad incalculable con que describía sus complicadas funciones, denotaba la frescura de un niño grande.

Volviendo nuevamente a la cronología de los datos y afincada la familia en Río Cuarto, en la escuela por su edad se lo colocó en 2º grado, era tal el nivel de instrucción que a la semana lo pasaron al 3º grado y a la siguiente al 4º. El mayor inconveniente lo tuvo con historia, porque no admitía de manera alguna que San Martín, fuera más importante que O'Higgins, porque a él le habían enseñado, que los máximos héroes de la historia americana eran Bernardo O'Higgins en tierra y Arturo Pratt en el mar. Como 4º grado lo hizo con suma facilidad durante el verano se preparó y dio libre 5º y 6º, estudiando sólo historia y geografía.

A los 10 años entró al secundario después de múltiples obstáculos debido a su edad. Entre otras cosas recordaba que un día mientras jugaba a las bolitas, cursaba el secundario, tenía 11 años, lo vio un profesor y salió corriendo muerto de vergüenza, a pesar de ser un superdotado en ciertos aspectos seguía siendo un niño. En 5º año su padre le enseñó a jugar al ajedrez y le daba una dama de ventaja a los 15 días se la daba él y ganaba cuenta que tenía que absorber las broncas de su progenitor.

Entró a medicina en la facultad de Córdoba su vocación era muy clara, iba a ser cirujano y vivía en el barrio de Clínicas.

Hizo el practicantado en los hospitales San Roque y Clínicas, cuando se recibió tenía realizadas más de 80 operaciones. Contaba que los 2 últimos años de su carrera fueron muy duros, sus

padres no le podían mandar dinero para su subsistencia, así fue como empezó a aplicar inyecciones para paliar mínimamente esa situación, recordaba que periódicamente a los puños de la camisa debía recortarle los flecos y cuando la lavaba esperar que se secase porque era la única que tenía, también colocaba papel de diario en sus zapatos para que no entrara el frío a través de los agujeros de la suela, es bien sabido que la pobreza obra en algunos como estímulo de la voluntad y Yoel tenía un norte en su carrera y era ingresar al servicio, que dirigía Ricardo Finochietto en la sala 6 del Hospital Rawson desde el comienzo quedó impactado con su extraordinaria personalidad mantuvo toda su vida el respeto y seguía sus enseñanzas quien haya conocido su consultorio habrá notado, detrás del asiento de su escritorio había un busto del Dr Ricardo como lo llamaban todos sus discípulos, estaba en esa posición como observando todo lo que acontecía en ese reducto entre el médico y el paciente.

Del comienzo de su vida hospitalaria recordaba con gran cariño a sus antecesores de sala 6, el llamado 'jardín de infantes' que la integraban Zabaleta, Marino, Turco, Dickman, Albanese, Lazala, Calzareto etc, y fueron sus compañeros Garriz, Zancolli, Vilanova, Veppo, Almasque, Alperin etc. Es raro que los grandes maestros se equivoquen cuando eligen a sus discípulos R.F en 1950 a los 37 años lo nombra jefe del sector de cabeza y cuello, era su oportunidad para desarrollar una especialidad que recién había dado sus primeros grandes pasos y no lo desaprovechó plasmó el criterio de equipo multidisciplinario con odontólogos y protesistas. El Dr Ricardo lo impulsaba y él lo llevaba a la práctica. Rápidamente el sector alcanzó un prestigio y una importancia, fruto del esfuerzo, organización estudio y trabajo duro. Se veían un promedio de 10000 pacientes anuales y en dicho lapso se operaban más de 600 enfermos con la más diversa patología oncológica, traumática y malformativa en esa etapa tuvo una ayuda inconmesurable y se llamó Sarita Croyset estableció con ella una simbiosis en la que era imposible separar el uno del otro. Fue su secretaria, instrumentadora y esposa le organizó su vida hospitalaria y académica como nadie lo hubiera podido hacer, fue su pilar, cuando tenía que dar una clase era ella la que le preparaba el material entre 10 y 7000 diapositivas y Yoel sólo elegía las adecuadas de acuerdo al público que iba a estar presente. Aprovecho en estos momentos a agradecerle a Sarita parte del material que ilustra esta semblanza.

No había tema que Yoel no podía dar una conferencia magistral, recuerdo cuando el que les habla, era Presidente de la Asociación Argentina de Cabeza y Cuello en el año 1989, el tema era exclusivamente patología de la lengua, le pedí si pudiera hablar de traumatismos de ese órgano su respuesta fue de cuánto tiempo dispongo, o los cursos de 1 semana de duración sobre latrogenia en cabeza y cuello, donde prácticamente era el único orador.

Dicho prestigio pasó los límites de nuestro país recibiendo becarios de Sudamérica, Centro América y Europa, especialmente de España, en este país había 27 centros de la especialidad, 20 de ellos eran dirigidos por profesionales que pasaron por su Servicio.

Su afán de aprender lo llevó a hacer numerosos viajes al extranjero. En marzo de 1957 estuvo en el servicio de Hayes Martín, "pudiéndolo operar a él y a Fazzit, refería que en una mañana se veían más pacientes con cáncer que en 2 años en nuestro servicio de Bs As.

En esa misma época visitó por 1ª vez a John Conley en el Saint Vincent y en el Presbyterian Hospital Medical Center, decía de él que era un virtuoso de la cirugía de cara y cuello. En Baltimore, en el John Hopkins quedó impresionado con la personalidad de Ward y gracias a él tuvo el nombramiento en la Society of Head-Neck Surgery. En mayo de 1957 en el Hospital Foch en Suresnes Francia estuvo con Ginestet, donde se realizaba cirugía ortognática y traumatológica comentaba que los traumatismos llegaban a tropel todas las mañanas, porque Francia siempre tenía una guerra que lo surtía, en ese tiempo era la argelina, en ese servicio fue jefe después Freziers. En París estuvo con Cernea, en la Fundación Curie con Roux Bergeres, en la Pitie con Dechom y Redon. En Lyon con D Argent, en Suiza con Obwegeser; En Inglaterra con Ronald Reiven y Norman Rowe en Japón con Umezagua descubridor de la Bleomicina.

Tenía una especial amistad con Sada cirujano de cara y cuello de Madrid y mantuvo una florida relación con Arriyan y Jatin Shah. En Bs.As sostenía un excelente trato con Mainetti del cual fue consultor de la especialidad en el Centro de Excelencia.

Lo conocí en 1963 cuando entre a la EQMG, al poco tiempo me invitó a formar parte de su equipo, me unieron a él lazos indisolubles compartiendo momentos inolvidables dentro y fuera del trabajo.

Con autoridad puedo decir tenía un cerebro privilegiado, una memoria extraordinaria y una capacidad de trabajo inagotable coronada por una intensa producción reflejada en más de 400 trabajos publicados en el país y en el extranjero fruto de su vasta experiencia son los libros publicados en otros países Patology and Surgery of the salivary glands en USA, del Atlas de Cirugía de Cabeza y Cuello en España y en nuestro país el Atlas de la cirugía del Bocio.

Era directo en sus decisiones, de buen humor, se operaba a 4 manos, aceptaba sugerencias durante el acto quirúrgico y si consideraba que eran mejores a la suya cambiaba su táctica era un cirujano rápido sin ser apurado, cuando algún error se producía durante la operación eso lo sacaba de sus casillas, no gritaba ni insultaba, expresaba su disconformidad zapateando, característica totalmente opuesta a los finochietistas.

Tenía una gran capacidad, experiencia clínica quirúrgica e intuición especial para hacer diagnósticos precisos. 'Fue humilde y generoso, enseñaba todo lo que sabía. Parafraseando a

Gregorio Marañón decía que enseñar y aprender es la misma cosa quería que sus discípulos hicieran su propia experiencia incluso en aquellas intervenciones en las que a él le había ido mal, gozaba con el éxito de aquellos como si fuesen propios, era un enamorado de la cirugía, regló técnicas, creó instrumentos, era un docente de alma enseñó con su ejemplo, repetía una frase de Enrique Finochietto quien decía "sólo cumple con su deber quien va más allá de sus obligaciones"

Aprendió de Ricardo Finochietto que a uno le enseñan para que después eso más la experiencia propia lo trasmite a otras generaciones. Considero que este acierto lo cumplió con creces porque no hay país en América del Sur, Centroamérica y algunos de Europa que no sigan los principios y técnicas quirúrgicas de la Escuela Finochietto que él se encargó de difundir. Sería innumerable nombrar todos los profesionales del exterior que pasaron por su servicio pero no puedo dejar de nombrar a sus discípulos argentinos: Cerisola, Bertotti, Azize, González Aguilar, Ludmer, Ríos Centeno, Epsztein, Michael, Arienza y Fernández Real, etc como maestro enseñaba con las 2 reglas más eficaces de la pedagogía que son la sencillez y la generosidad.

En 1960 fue profesor titular de 5º año en la facultad de odontología de la UBA. En 1972 fue el 1º presidente de la Asociación Argentina de cirugía de cabeza y cuello.

En 1988 la Academia de Medicina lo nombra cirujano maestro. Tenía una biblioteca excepcional, recibía todas las revistas extranjeras de la especialidad y todos los libros que salieran a la venta.

El consultorio estaba decorado con vitreaux, sus pisos de mármol de Carrara, cuando en una oportunidad le pregunté porque semejante gasto me respondió, por la mañana voy al hospital y el resto del día, incluso sábados y domingo estoy en el consultorio por lo tanto este lugar debe ser el que me de más placer.

Tenía una especial afinidad por su perro coli llamado Mike recuerdo como anécdota, al fallecer su padre, vivían en ese momento en una casa de la calle Gorriti, Mike por su gran tristeza se tiró de la terraza sufriendo un neumotórax bilateral. Yoel le hizo sacar las Rx, para certificar el diagnóstico, instaló un quirófano en su consultorio, llamó a un cirujano de tórax, Borlengui, lo operó y le colocó una enfermera privada para el cuidado postoperatorio.

Alternaba su trabajo científico con variadas expresiones del espíritu. Tenía en su consultorio una pinacoteca con los más prestigiosos pintores: Berni, LaCamera, Alonso, Victorica y Quinquela Martín del que fuera gran amigo, copió de la cofradía del tornillo, la que él llamó cofradía de la cánula aspiradora que se llevaba a cabo una vez por año en un club llamado el Sollado situado detrás del Alvear Palace. Se daba esa prestigiosa distinción a las personalidades que hubieran hecho algo para aumentar el prestigio de la Escuela Finochietto.

En ese mismo lugar hacía un balance de lo acontecido en el servicio durante ese lapso, en forma de poesía. Para ubicarlo en el tiempo corría la década del 70, no existían los colgajos miocutaneos ni los microquirúrgicos, las reconstrucciones se hacían con los colgajos frontales y deltopectoriales estos versos fueron dedicados a un discípulo que bien podía haber sido él quien dirigiese estas palabras de recordación de nuestro maestro, esa estrofa decía así:

El ojo queda tapado, y la vista no trabajaba

Pero eso es una ventaja porque el enfermo no ve

La lengua queda amarrada, también es una pavada.

lo alimentamos por sonda, dice ante el asombro de la ronda Después lo cubro con injertos y cuando le crezcan los pelos puede afeitarse por dentro.

Era tal la agudeza, el tono irónico y el humor al que sólo le faltaba la guitarra como música de fondo, con ritmo de tango. Al respecto era un enamorado de esa melodía, repetía las letras de los más arrabaleros, tenía una especial afinidad para bailarla con los firuletes que la hicieron famoso. Creo para redondear la figura de Yoel la carta que escribiera a un diario una paciente. Tenía 40 años era muy bonita y elegante, tenía un tumor maligno de la glándula parótida. La carta decía así: En la 1ª consulta le pregunté por qué? y él como maestro genuino, como un ser humano, me enseñó los caminos a seguir, me enseñó las maneras de luchar. Fueron 12 años de tumores, recidivas, radiaciones y otras implicancias físicas y emocionales del cáncer. Durante ello tuve el dolor y el privilegio de su acompañamiento. Para el dolor que siento ante su muerte no hay morfina, pero al mismo tiempo en algún lugar siento que estoy viva, porque él fue un cuidador de vidas.

Yoel trabajó y siempre lo hizo intensamente hasta el día de su muerte que lo tomó en la organización como presidente del Congreso Mundial del International College of Surgeons a realizarse en Bs As en 1998.

Finalmente quisiera terminar esta semblanza de mi maestro con un dicho que rescaté de un antiguo libro de anecdotarios judíos de hace 2 siglos en la que un estudioso le pregunta al rabino ¿Cómo es posible reconocer al maestro? Y la respuesta fue nunca se puede estar seguro y así debe ser. En realidad depende de los discípulos. Son los discípulos quien en última instancia

#### **PALABRAS DEL DR JORGE ALBERTI**

Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina; Dr Elías Hurtado Hoyo Sr Presidente de la Sociedad Arg. de Cirugía, Dr H Amarillo Sr Representante de la Comisión de Homenaje de la Escuela E. y R. Finochietto, Dr Osvaldo González Aguilar, Sras, Sres, colegas.

Esta comisión de Discípulos "E y R Finochietto" me ha conferido el honor de presentar a mi maestro, el Dr Juan C Olaciregui, a quien le ha sido otorgado el premio con el cual distingue anualmente a sus encumbrados profesionales.

Tarea grata que me enorgullece y emociona.

El Dr Olaciregui, referente nacional y del exterior por sus aportes a la patología esofágica, merece con razón ésta importante mención.

Argentino de tercera generación, hijo de Lucía Homps y Mariano Miguel Olaciregui Arizabalo, médico pediatra que realizó su tarea hospitalaria en el Hospital Rawson, fue seguramente, quien le inculcó el espíritu de la profesión.

Cuarto hijo de nueve hermanos, cursó los estudios secundarios en el Colegio Del Salvador y la carrera de medicina en la Universidad de Bs As, de donde egresó en 1948.

Seducido por la escuela quirúrgica en su etapa de esplendor -con 20 años ingresó al Hospital G. Rawson, como practicante de guardia hasta que termina la facultad, a los 24 años.

Pasa luego a integrar el cuerpo de cirujanos de la sala XV ya reconocida por haber tenido al Dr R. Solé como Jefe de Servicio.

Es en esa época que conoce a María Consuelo Lyonnet, hija del prestigioso neurocirujano; varios años menor; se rinde ante este galán, de camisas y corbatas al tono, mocasines de suela que todavía hoy luce con elegancia; y esa famosa soltería encuentra ante tanta juventud y belleza la compañera de toda la vida; juntos forman una hermosa familia que dio siete hijos, uno médico: Pedro, que sigue con éxito el camino de su padre y el menor Ignacio, a los 23 años de matrimonio como expresión de energía y amor.- más 15 nietos.

Buen deportista, de físico privilegiado y como lo manda su sangre vasca se destaca en la pelota a paleta.

Más tarde, al instalarse los fines de semana en Villa de Mayo (Cuba) practica tenis, deporte que lo atrapa y cultiva asiduamente en la actualidad.

Siempre gustó del mar para sus vacaciones, Punta del Este y el Sur de Brasil fueron sus sitios de elección.

Recuerdo que veraneaba en enero, y en febrero se tomaba algunas semanas para reponerse en la tranquilidad del campo, y reintegrarse en marzo con toda la energía que siempre lo caracterizó en su actividad. Europa lo cautivó, son innumerables las ocasiones que tuvo oportunidad de recorrerla. En la actualidad, anualmente pasa una temporada en el Condado de Kent (Inglaterra) donde reside una de sus hijas y cuatro de sus nietos.

El Dr Raúl Bueno lo incorpora al recién inaugurado hospital de Lanús como cirujano de Guardia, puesto al que renuncia al poco tiempo por no estar afiliado al partido político oficial.

A pesar de esta firme posición, el Dr R. Finochietto lo reafirma luego en el mismo En la década del 50 el Dr Diego E Zavaleta se hace cargo de la Sala XV. Ante el imprevisto retiro del Dr H Resano de la actividad médica, el sector cirugía de Esófago queda vacante; y Zavaleta reconociendo las cualidades de este joven cirujano lo designa para reemplazar a esa figura de reconocimiento mundial.

La cirugía esofágica, hasta esa época se sostenía en tres pilares: H Resano, J M Mainetti y I Goñi Moreno. El cáncer de esófago seguía siendo una pesada carga - el Prof Mainetti escribe posiblemente en su mejor trabajo relacionado al tema: "Quien vea en cada paciente, a pesar de sus fracasos, un nuevo o probable éxito y sepa sacar ventajas de sus yerros, ese será un constructor, un maestro y un hombre".

Creo que estas palabras describen tal cual a este vasco, tenaz e inteligente, que merece ampliamente el reconocimiento que hoy se le otorga.

La intuición del Dr Zavaleta y seducido por los trabajos publicados por el Dr Cámara López, que mostraban la novedosa utilización del estómago en lugar del Colon en reemplazo del esófago, posibilita que este concurra como invitado durante un tiempo, a la sala XV y pueda mostrar su técnica en el tratamiento del cáncer medio del esófago.

Esto modifica substancialmente los resultados y es incorporado inmediatamente por el Dr Olaciregui, lo que le permite lograr experiencia y obtener así en 1968, el premio G. Rawson, al mejor trabajo quirúrgico del año.

En esa época, junto con J Boretti y J Gil Mariño constituían los exponentes de la especialidad. Olaciregui recibe la distinción de ser el relator del Congreso Argentino de Cirugía del año 1972. El tema: "Tratamiento Quirúrgico de las Esofagopatías Benignas". Obra maestra que muestra su conocimiento de la fisiología, la vasta experiencia y los excelentes resultados obtenidos en el tratamiento de esa patología.

Este relato, constituye hoy, luego de años de nuevos estudios y tecnología incorporada, la respuesta exacta a las inquietudes en diagnóstico y tratamiento de la patología esofágica benigna.

Recuerdo que el Dr H Pinotti, correlator del mismo, discrepó en varios conceptos; años después sus trabajos confirmaban lo establecido por Olaciregui en su relato.

Cuando cierra sus puertas el Hospital G. Rawson, pasa como jefe de Unidad al Hospital Alvear. Al poco tiempo se instala en el Hospital Pirovano, donde su amigo el Dr E Trigo es Jefe del Departamento Quirúrgico, se hace cargo de la Sección Cirugía Esofágica, sector que hoy es el centro de derivación pública de esa patología. Fue allí donde se dedicó a seguir formando discípulos y desarrollar especialmente sus conocimientos en el esófago de Barrett y las

displasias esofágicas, cosechando premios y menciones hasta su retiro de la actividad Hospitalaria.

La docencia la ejerció aliado del Dr Malenchini, estudiando por horas a pacientes detrás del antiguo megatoscopio, en ateneos, en cursos, en conferencias, en congresos y en la Academia Argentina de Cirugía. Pero fundamentalmente en el quirófano, tanto en la actividad hospitalaria como la privada, donde su formación y habilidad le permitían transformar en sencillas, tediosas y complicadas operaciones, destacándose por su minuciosa técnica.

Se puede afirmar que constituye uno de los Maestros de la Escuela Quirúrgica Argentina, y pionero en el desarrollo de la moderna cirugía esofágica. Sus experiencias han sentado las bases y conceptos que aun hoy permanecen vigentes en el criterio del tratamiento de esta compleja cirugía.

Resumiendo: profesional de obstinado rigor, que nunca se apartó de la ruta científica.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento a usted por haberme posibilitado colaborar en sus trabajos, relatos, cursos, y por sobretodo en el sector de patología esofágica que marcó mi formación profesional.

Dr J C Olaciregui, lo felicito por la merecida distinción que hoy se le otorga y gracias

#### **PALABRAS DEL DR JUAN CARLOS OLACIREGUI**

Agradezco a la comisión de homenaje a la Escuela Finochietto por haberme nominado para este premio y a la Comisión Directiva de la Asociación Médica Argentina el alto honor que me hacen con esta distinción.

Con estas palabras quiero recordar y agradecer a todos los que influyeron en mi carrera, primero de todo a mis padres por la formación que me dieron y a mi mujer por haberme acompañado siempre, por la familia que formamos y por el tiempo que le robé.

Agradezco a todos los compañeros que integraron la escuela en el querido Hospital Rawson donde pasé una buena parte de mi vida, aprendí, enseñé, tuve pesares y satisfacciones.

Doy gracias a Dios por las oportunidades que se me fueron ofreciendo en la vida y que pude aprovechar. Tengo presente a todos los que me enseñaron: los que enseñan trascienden a través del tiempo y perduran en la memoria.

Confieso que fui cirujano por casualidad; concurría al Instituto Modelo de Clínica Médica donde con frecuencia oía menospreciar a los cirujanos, además, pertenecía a una familia de habilidosos en la que yo era el menos; por estas dos razones ni pensaba en la cirugía.

Entré a la guardia del hospital y un día el practicante menor el Dr Lamela, que era ya médico y cirujano, me impuso operar una apendicitis: el placer que sentí fue tal que ese día

me hice cirujano. El Dr Lamela falleció joven pero yo le sigo agradeciendo.

Llevado por mis médicos internos entré a la sala 15, y después de un tiempo fui a curiosear a la sala 6 del Dr Ricardo Finochietto; me quedé asombrado. La cirugía con secretos que realizaban los que yo creía que eran virtuosos se transformó en una cirugía distinta: anatómica, racional y explicada.

Mi opción era tratar de cambiar de servicio y recuerdo con cariño al Dr Lino Piñeiro Sorondo que me aconsejó esperar hasta que llegara un nuevo jefe. El que llegó fue nada menos el Dr Diego Zavaleta y con él entramos a la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados. Piñeiro, además de enseñarme, me hizo comprar mi primer gran libro de cirugía: el de Maingot.

Mi padre, que era médico, fue compañero desde el colegio de quien yo evoco hoy, como el cirujano de la perfección: Enrique Finochietto. Fue un creador de instrumental y de operaciones -entre otras realizó en la Argentina la primera operación de Heller para tratar la acalasia del esófago y su técnica de Pean para la gastrectomía, figura en el libro de Maingot.

El Dr Ricardo Finochietto dio cauce a su pasión docente creando una escuela de cirugía. Su recuerdo perdura como el hombre que brindó todos sus conocimientos: siempre enseñó de cualquier forma y en cualquier lugar, ya operando, ya dibujando en una pared.

Recuerdo mi primer contacto con el Dr Finochietto: en una sesión quirúrgica apareció con un cono - en la mano preguntándome si sabía qué era y explicó su utilidad, tras lo cual pasó a dibujar en la pared la operación que se realizaba. Ese cono era un intermediario que mi padre hizo construir para ensamblar las jeringas, que en aquella época tenían distinto cono, con las agujas. En el catálogo del fabricante apareció como "cono Olaciregui".

El Dr Diego E Zavaleta fue mi padre quirúrgico, no sólo me enseñó a operar, me enseñó a hacer trabajos que él corregía, aprendí a hablar en público en los magníficos ateneos semanales que organizó, pero sobretodo, enseñó honestidad quirúrgica. Era un trabajador incansable, tenía un especial sentido del humor con graciosos dichos provincianos y destaco en él su humildad, nunca le vi un atisbo de vanidad.

Con el Dr Zavaleta llegó al servicio el Dr Julio Uriburu: sus clases, conferencias y el extraordinario libro sobre cirugía de la mama fueron un reflejo de sus condiciones docentes.

El Dr Zavaleta ponderaba lo que se podía aprender con el Dr Horacio Resano. Un día, que Zavaleta había tenido dificultades en una operación por cáncer de cardias, le pedí que me mandara a hacer una rotación con él. Con quién nunca llegué a trabajar porque se enfermó y Zavaleta me puso como encargado del sector, ante mi asombro me dijo que no iba a

operar ninguno porque los iba a operar todos él. Nunca pensé dedicarme a cirugía del esófago que en aquella época tenía muchas dificultades y gran mortalidad, teniendo en cuenta que no existían las terapias intensivas.

Zavaleta fue invitado a un curso a la ciudad de Córdoba donde conoció a un cirujano brasileño, el Dr Camara-Lopes, con su habitual perspicacia captó el valor del procedimiento que ofrecía y lo invitó a operar en su servicio, Camara-Lopes aceptó y además se mostró complacido de operar en la escuela Finochietto. La cirugía del esófago que se desarrollaba en rígidos carriles se proyectó a algo nuevo y con muchas posibilidades.

Camara-Lopes nos enseñó su técnica con todos los detalles sin guardarse nada. Aprendimos a separar la operación en dos tiempos si era necesario, la vía retroesternal para la que empleaba espátulas de su creación que le copiamos, el ascenso del estómago por esta vía al cuello, maniobra que hasta entonces nadie había realizado en el mundo y la anastomosis cervical -eran muy pocas las anastomosis cervicales publicadas hasta ese momento.

Este hombre además de ser un creador fue un héroe: era diabético, tomaba corticoides y tuvo otras enfermedades, a pesar de ello viajó por el mundo ofreciendo su técnica, la que no había podido imponer en su país. Lo admiré y rindo homenaje a su memoria.

Esta operación se conoce en el mundo con otros nombres, pero él fue el primero, y tenemos el orgullo de haber impuesto con Zavaleta, en la Argentina, el nombre de "operación de Camara-Lopes".

Cuando fui relator oficial del Congreso Argentino de Cirugía tuve el placer de recibir los precisos comentarios del Dr Ivan Goñi Moreno y cuando con Zavaleta presentamos en la Academia Argentina de Cirugía la primera comunicación sobre la operación de Camara-Lopes, fue Goñi Moreno quien con clarividencia captó y destacó la importancia del nuevo proceder y su aporte significó un importante complemento del trabajo. Recuerdo con cariño a este inteligente cirujano, sobre todo por el pequeño gran libro que publicó Cirugía del esófago, al que debí acudir con frecuencia.

Agradezco a mis compañeros de la sala 15 los gratos momentos que pasamos juntos y en representación de todos nombro a los que más se acercan a mi generación, mis amigos Eduardo Trigo, Arturo Heidenreich y Guillermo Perera.

Perera, con quien hicimos el primer trabajo que presentamos en la vieja Sociedad Argentina de Cirujanos sobre Yeyunostomía. Heidenreich, mi compañero de deportes, que me estimulo para presentarme como miembro titular de la Academia Argentina de Cirugía. Y Trigo, con quien trabajamos en el cuarto piso del pabellón cinco, con quien viajamos a congresos y

presentamos trabajos conjuntos y a quién seguí al Hospital Pirovano, donde fue como jefe del Departamento de Cirugía.

Recuerdo con placer los diez felices años que pasé en este hospital a donde llevamos la mística de la Escuela Quirúrgica Finochietto, junto con los doctores Luis Castellano y Carlos Linares. Agradezco al Dr Juan Viaggio, jefe de división, la cordialidad con que nos recibió y destaco entre otros a dos jóvenes cirujanos en aquella época a Miguel Ciardullo y a Adolfo Badalona quien colaboró conmigo en la cirugía del esófago.

Sobresale en mi memoria el Dr Jorge Alberti, compañero de muchos años y son de ambos casi todos los trabajos publicados.

A mis asistentes de los últimos años, Dres Enrique Rivas Diez, Pedro Olaciregui, mi continuador, y a Osvaldo Sandá, y a mi secretaria Graciela Rivas Diez vaya todo mi agradecimiento.

Los pacientes, merecen un párrafo aparte, son la razón de nuestra existencia y espero me recuerden con afecto como yo los recuerdo a ellos.

Aprendí a aceptar a la gente como es aprovechando sus valores como hicieron conmigo mis maestros. Se dice que no se ha vivido si no se tiene mucho de qué arrepentirse por lo que pido perdón por mis errores. Espero trascender por haber enseñado algo y doy gracias a Dios por la experiencia que adquirí a medida que crecía. La experiencia es la que hace que el proceso del conocimiento, con la observación, reflexión y deducción, se concentre en la mente en fracción de segundo. Es la que hace que los temores, dudas e inseguridad del principiante se transformen en la seguridad y tranquilidad que adquiere el veterano.

Este premio que hoy me otorgan es un broche de oro en la culminación de mi carrera.

Muchas gracias.